



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #178

II DOMINGO DE CUARESMA



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo

En las traducciones bíblicas, el pasaje del evangelio que escuchamos en este domingo comienza con las palabras “seis días después”. Sin embargo, el texto que encontramos en el leccionario omite esta indicación cronológica sustituyéndola por “en aquel tiempo”. La referencia a “seis después”, puede guiarnos en nuestra interpretación del pasaje. Con ella, en primer lugar, se pone en relación lo ocurrido en el «monte alto» con lo narrado anteriormente: el primer anuncio por parte de Jesús de su próxima muerte y resurrección (Mt 16, 21-26). La reacción de Pedro a la misma (Mt 16, 22) delata que se ha detenido solo en la primera parte del anuncio: la muerte. La Transfiguración, busca preparar y animar a los discípulos ante la muerte, con la visión anticipada de la resurrección: la metamorfosis del rostro de Jesús, que resplandece como el sol, y de sus vestidos, que blanquean como la luz, son ya la base necesaria sobre la que los discípulos podrían apoyarse para comprender que el aspecto terreno y humano de Jesús no expresa todo el misterio de su Persona, para cumplir así el mandato con el que se cierra el episodio y esperar lo anunciado en Él: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». La Cuaresma es un camino que tiene como paso obligado la cruz. Con su Transfiguración, el Señor nos invita a mirar más allá de lo inmediato y a leer la cruz desde la luz de la Pascua: solo la fe en Cristo muerto y resucitado puede iluminar el misterio del sufrimiento y de la muerte, que no tienen la última palabra. En segundo lugar, la indicación cronológica «seis días después», unida al lugar donde sucede la Transfiguración («un monte alto»), nos remite al Sinaí: «La gloria del Señor descendió sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo, Dios llamó a Moisés desde la nube» (Ex 24,16). La nube, signo de la presencia divina, la voz que sale de ella, la aparición de Moisés y Elías, a los que Dios se les había manifestado en el Sinaí, convierten este episodio en una manifestación de Dios, en línea con las del Antiguo Testamento. Sin embargo, aquí encontramos algunas diferencias respecto a aquellas, que revelan el carácter nuevo y definitivo de esta nueva manifestación. En el Sinaí, Dios se manifiesta a Moisés, en este «monte alto» manifiesta a Jesús: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco». En el Sinaí, Dios mandó a Israel escuchar y observar la Ley, aquí, en el Tabor, manda escuchar a Jesús: «Escuchadlo». Él es el centro. El evangelista nos dice que «Moisés y Elías conversaban con Jesús». Moisés y Elías, que representan la Ley y los Profetas, ya no pueden entenderse si no es a la luz de Cristo. En Él, Dios nos lo ha revelado todo. En nuestro itinerario cuaresmal se nos invita a dedicar más tiempo a la oración y a la meditación de la Sagrada Escritura. Si nos introducimos en ese diálogo vivo con Dios a través de sus páginas para descubrir en Jesús el sentido y la plenitud de todas ellas y también de nuestra vida, podremos exclamar como Pedro: «¡Qué bien se está aquí!» Y, desde aquí, Jesús nos hará descender del monte para recorrer los caminos, descubrir su presencia en los hermanos y saber escucharlo a Él también en ellos.

Diez consejos que nos ayudarán a vivir mejor la Cuaresma

1. **Rompe** de una vez por todas con lo que bien sabes que a Dios no le agrada, aunque te cueste “horrores” dejarlo. Sé valiente y arráncalo sin compasión.

2. **Comparte** tu pan con el hambriento, tus ropas con el desnudo, tus palabras con el que vive en soledad, tu tiempo y consuelo con el que sufre, tu sonrisa con el triste, tu caridad con **TODOS**. Te ayudará examinarte de todo esto, cuidadosamente, cada noche.

3. **Dedica** un buen tiempo todos los días para estar a solas con Dios, para hablar con Él. Un tiempo para agradecer, pedir perdón, alabarle y adorarle, para pedir por **TODOS**. Y no inventes excusas, porque este tiempo no es negociable.

4. **Confía en Dios a pesar de tus debilidades y flaquezas. No dudes ni un instante: Él quiere fortalecerte.**

5. **Centra** tu mirada en Dios y en los hermanos. Mirarte tanto te hace daño y te conduce irremediabilmente a la vanidad. Mira a Jesús y encontrarás paz. Mira las necesidades de tus hermanos y ya no tendrás tiempo de pensar en ti; te harás más humano y, sobre todo, más cristiano.

6. **Ayuna** de palabras vanas, huecas, vacías. Ayuna de malos pensamientos. Ayuna de acciones egoístas y vive para los demás. Ayuna de toda hipocresía y sé una persona veraz, sin doblez. Ayuna de todo lo insignificante y superficial.

7. **Perdona** hasta “setenta veces siete”, es decir, **SIEMPRE**, a quien te ha herido, justa o injustamente, esté arrepentido o no. Un perdón que no será sólo tolerar o soportar, sino que brotará del amor sincero.

8. **Ofrece** sacrificios que realmente agraden a Dios. Hazlos en silencio, sin que nadie lo sepa.

9. **Ama** la humildad y procura vivirla. No busques estar por encima de los demás. Agradece las humillaciones que puedas recibir sin dejarte “frustrar” por el amor propio. No busques los honores, el reconocimiento de los demás, ni los primeros puestos. Conviértete en el servido de todos.

10. **Anuncia** sin miedo, con valentía, la verdad del Evangelio. Lleva el amor de Dios a quien no lo conoce e indícale que sólo en Él encontrará la verdadera felicidad. Ayúdale a descubrir que vivir para Dios y con Dios, realmente merece la pena.

II DOMINGO DE CUARESMA

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:

«Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. **R/.**

Segunda Lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

Querido hermano:

Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía:

«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:

«Levantaos, no temáis».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó:

«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

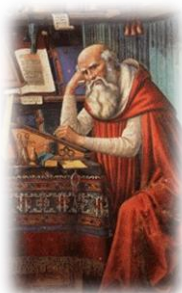
Tablón de anuncios

Catequesis de adultos Marzo

Viernes 13, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 14, 16.30-18.30
**Pfarreizentrum St. Maria
Schaffhausen**

La opinión de los demás



Un maestro de novicios de una Orden religiosa preguntó a sus alumnos:

- ¿Qué opinión debe importarle más a una persona?

- La de los demás- respondió uno.

- La de su familia- opinó otro.

- La de sus amigos- aventuró un tercero.

Después de escuchar las respuestas, dijo el maestro:

-Todas esas opiniones son muy importantes, pero ninguna lo es más que la propia opinión. A los demás los podemos engañar, a nosotros mismos no. Tarde o temprano, la verdad llega con su luz.

Entonces nos vemos tal y como somos y nos juzgamos sin error.

No importa nada que todos hablen bien de mí, sí de mí mismo tengo mala opinión. Y nada importa que todo el mundo piense mal de mí, si yo, con sinceridad y ante Dios, aprobé mi examen de conciencia.

Los novicios quedaron en silencio. Y terminada aquella clase magistral, entendieron que el tribunal superior lo lleva cada cual dentro de sí.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

